



CFS Policy Convergence Process on Building Resilient Food Systems - Call for Inputs

1. Cuestiones prioritarias: ¿Qué cuestiones clave deberían abordarse mediante las recomendaciones de política, teniendo en cuenta las necesidades de los posibles usuarios e implementadores a nivel nacional y local?

Las recomendaciones de política para avanzar hacia sistemas alimentarios resilientes deben abordar una serie de cuestiones clave que surgen de las necesidades reales de los actores locales y de quienes implementan políticas a nivel nacional y territorial. Estas cuestiones prioritarias incluyen las siguientes:

a. Fortalecimiento del diálogo territorial y la gobernanza local

La base de cualquier sistema alimentario resiliente es el diálogo entre los actores locales, tales como productores, transformadores, comercializadores, autoridades territoriales y consumidores, quienes hacen posible el funcionamiento cotidiano del sistema. El diseño de políticas debe partir del reconocimiento de sus saberes, dinámicas productivas y visiones de sustentabilidad, garantizando mecanismos estables de participación y gobernanza.

b. Superación de brechas estructurales de la Agricultura Campesina, Familiar, Étnica y Comunitaria (ACFEC)

La identificación y cierre de brechas es fundamental para que los sistemas alimentarios funcionen de manera equitativa y resiliente. Entre las brechas prioritarias se encuentran:

- Planificación productiva adecuada a las capacidades ecológicas y culturales del territorio.
- Infraestructura de acopio y logística para reducir pérdidas y costos.
- Acceso a canales de comercialización diversificados y justos

Las recomendaciones de política deben orientarse a fortalecer estas capacidades, reconociendo la centralidad de la ACFEC en la provisión de alimentos y en la sustentabilidad social y ecológica.

c. Articulación entre sistemas alimentarios locales y regionales

Los sistemas alimentarios sostenibles no funcionan de manera aislada, por ello se requiere consolidar redes de articulación entre sistemas locales y sistemas colindantes, lo cual permite:

- Mayor capacidad de abastecimiento agroalimentarios.
- Complementariedad productiva.
- Optimización de logística regional

Esto demanda políticas que promuevan la integración territorial y los circuitos regionales de comercialización.

d. Transición productiva hacia sistemas resilientes y de baja huella ecológica

La resiliencia de los sistemas alimentarios exige avanzar en la transición desde modelos de monocultivo altamente dependientes de agroquímicos y consumidores intensivos de agua y suelo, hacia sistemas diversificados y agroecológicos. Esto implica:

- Incentivos para prácticas regenerativas
- Manejo sostenible del agua y del suelo
- Reducción del uso de agroinsumos tóxicos
- Promoción de paisajes agrícolas resilientes al cambio climático

e. Transformación institucional para una planificación alimentaria integral

La sostenibilidad de los sistemas alimentarios requiere cambios profundos en la institucionalidad encargada de su planificación. Es necesario que las políticas nacionales y locales integren:

- Un enfoque territorial basado en los sistemas locales de producción
- Coordinación intersectorial (agricultura, ambiente, salud, infraestructura, educación)
- Instrumentos de planificación de largo plazo que reconozcan dinámicas ecológicas, culturales y económicas del territorio

2. Elementos complementarios: ¿Existen elementos o consideraciones adicionales que deberían integrarse para complementar el análisis y las recomendaciones presentadas en el Informe del HLPE-FSN?

En la revisión del documento: *CREACIÓN DE SISTEMAS ALIMENTARIOS RESILIENTES* se observaron los siguientes elementos adicionales que se consideran importantes para complementar este análisis:

- 1) Gobernanza y coherencia de las políticas:** Se sugiere tener en cuenta que la inequidad tiene que ver también con los procesos de acaparamiento de los medios de producción agropecuaria y de sostenibilidad de la vida.

Así mismo, en cuanto a los sistemas de gobernanza es necesario que los países cuenten con financiación suficiente para la participación de la población en los distintos niveles de incidencia. Dado que hay inequidades, los Estados deben garantizar que haya mecanismos de participación inclusiva, como programas de patrocinio para facilitar y garantizar la asistencia de delegados de todas las regiones.

3) Sistemas diversos para la resiliencia equitativamente transformadora:

En este tema de análisis es importante tener en cuenta la protección de las semillas, como parte de la diversidad alimentaria. La protección que han hecho los pueblos indígenas, las comunidades campesinas y afrodescendientes, en América Latina y el Caribe, constituyen un elemento importante respecto a la conservación y proliferación de la diversidad alimentaria, que no solamente ha permitido generar alimentos adecuados, sino que este tipo de semillas ha generado resistencias y adaptaciones a los cambios climáticos gracias al trabajo de este tipo de poblaciones.

Respecto a este mismo tema, se sugiere resaltar las preparaciones tradicionales que han desarrollado las mujeres de acuerdo con la disponibilidad de alimentos locales, estas preparaciones además de reflejar la diversidad alimentaria que se produce en el territorio, permiten que se consuman alimentos nutritivos.

Respecto a las recomendaciones se sugiere complementar con los siguientes planteamientos:

- **Gobernanza y políticas:** Garantizar la financiación de los sistemas de gobernanza de garantía del derecho humano a la alimentación adecuada que incluye los sistemas alimentarios, así como la posibilidad de participación efectiva de la sociedad civil en los escenarios que se vayan creando para dicha gobernanza.
- **Fomentar la diversidad de la producción, los mercados y la dieta:** Protección y conservación de las preparaciones ancestrales de los territorios.
- **Sistemas de conocimiento para una resiliencia equitativamente transformadora:** Establecer estadísticas de base que vayan más allá de la FIES (Experiencia de Inseguridad Alimentaria), que den cuenta del estado nutricional de las diferentes poblaciones. Esto incluye una estadística que de cuenta de los siguientes procesos: desnutrición, malnutrición, las vulnerabilidades diversas asociadas a la falta de acceso a medios de producción, así como a todas aquellas relacionadas con la raza, el género, la pobreza, etc. Estas estadísticas pueden establecer una línea de base real o cercana a la realidad sobre la diversidad de las vulnerabilidades y permitir establecer políticas que las diferencien.

- Recomendación más general, no incluida en el reporte: Relevancia de la protección del agua y de la tierra, no solamente de los eventos ambientales sino de los procesos de acaparamiento por desarrollo de la tecnología. Este tipo de acaparamiento ya ha desplazado poblaciones de sus territorios, lo que puede conducir a la disminución del acceso al alimento y puede afectar en mayor medida a poblaciones enteras si se deja de usar la tierra y el agua para la producción de alimentos.

En este sentido se sugiere la siguiente recomendación: La necesaria protección de las fuentes de agua y la tierra para la producción de alimentos.

3. ¿Podría compartir un estudio de caso concreto de su país que ilustre cómo podrían aplicarse en la práctica las próximas recomendaciones de política?

Redes de Abastecimiento Agroalimentario para sistemas alimentarios resilientes.

El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) implementa una estrategia piloto orientada al fortalecimiento de los Sistemas Alimentarios Localizados mediante la conformación de Redes de Abastecimiento Agroalimentario (RAA) en territorios priorizados. Esta intervención constituye un caso concreto de cómo las recomendaciones de política pueden traducirse en acciones operativas que promueven sistemas alimentarios más resilientes, sostenibles y equitativos.

El enfoque reconoce el papel estructural de la Agricultura Campesina, Familiar, Étnica y Comunitaria (ACFEC) en el abastecimiento alimentario nacional, así como el Derecho Humano a la Alimentación (DHA) como principio orientador de la acción del Estado Colombiano. Bajo este marco, se trasciende una visión limitada de la seguridad alimentaria desde la disponibilidad y acceso, avanzando hacia la garantía de alimentación adecuada, culturalmente pertinente, con enfoque de género y sostenida en la autonomía y soberanía alimentaria, como dimensiones esenciales para la realización del derecho en los territorios.

Las RAA funcionan como plataformas multiactor que integran organizaciones de agricultura familiar productoras, consumidores locales, gobiernos municipales, actores logísticos y comercio minorista. Estas redes trascienden los límites político-administrativos municipales y articulan territorios vecinos con dinámicas socioproductivas afines, configurando agrupaciones intermunicipales funcionales para ordenar los flujos alimentarios y dinamizar economías regionales. Por su parte, el componente de compras públicas permanece en fase de articulación institucional, con el objetivo de facilitar, en el mediano plazo, la vinculación de la agricultura familiar a mercados locales e institucionales, asegurando condiciones adecuadas de acceso y comercialización.

La estructuración de cada red se fundamenta en diagnósticos socioproductivos y caracterizaciones del sistema alimentario local, que permiten identificar la

distribución territorial de la producción, los flujos de alimentos, los puntos críticos del acceso y las brechas logísticas que afectan la circulación y disponibilidad de productos. Con esta información se definen nodos de abastecimiento —productivos, logísticos y de consumo— y se establecen relaciones funcionales entre municipios y actores que participan en los circuitos locales de alimentos. La red, por tanto, agrupa a varios municipios organizando el territorio en función del abastecimiento, articulando a quienes producen, transforman, transportan y comercializan alimentos para mejorar la eficiencia y la equidad en la distribución y fortalecer los circuitos locales.

A partir de esta lectura territorial compartida, se consolidan espacios de gobernanza del sistema alimentario, como comités municipales o regionales, en los que se acuerdan prioridades comunes, criterios de operación, responsabilidades distribuidas y rutas logísticas para la articulación intermunicipal. Estos espacios permiten coordinar la planeación productiva, acordar mecanismos de comercialización y fortalecer la toma de decisiones locales sobre el abastecimiento alimentario.

Así mismo, dentro de las RAA, El MADR adelanta acciones de fortalecimiento de escuelas de agroecología con enfoque de promotoría rural, orientadas a dejar capacidades instaladas en el territorio para promover la masificación de la agroecología y avanzar en procesos de transición hacia modelos productivos más sostenibles. Estas escuelas facilitan la formación técnica local y la apropiación de prácticas de manejo agroecológico, fortaleciendo la autonomía de las familias productoras y su capacidad para sostener cambios productivos progresivos en el tiempo. Este enfoque promueve cambios estructurales en los sistemas de producción, de modo que se incrementen la diversificación, la eficiencia y la resiliencia en los territorios rurales

De manera complementaria, el MADR financia activos comunitarios agro-logísticos: transporte multimodal, infraestructura de poscosecha y equipos de agregación de valor, administrados colectivamente por organizaciones locales para mejorar eficiencia y resiliencia frente a choques externos, como interrupciones logísticas o variabilidad climática.

Los avances observados evidencian que la transformación de los sistemas alimentarios requiere intervenciones integrales y sostenidas que articulen producción, transformación, comercialización, nutrición y gobernanza territorial. En este sentido, las RAA:

- Fortalecen capacidades locales de gestión y toma de decisiones,
- Acercan la oferta de la agricultura familiar a la demanda comunitaria,
- Dinamizan economías intermunicipales con criterios de equidad,
- y promueven cooperación territorial entre municipios.

No obstante, persisten retos relevantes, entre ellos el fortalecimiento de la gobernanza interna de las redes y de los acuerdos colectivos vinculantes, así

como la articulación efectiva con actores usualmente desconectados del sistema alimentario —transportadores locales, comerciantes minoristas y operadores logísticos privados— cuya participación es clave para asegurar eficiencia y estabilidad del abastecimiento.

Finalmente, estos procesos exigen acompañamiento institucional de mediano y largo plazo y articulación con las instancias nacionales responsables del DHA, para asegurar que los avances territoriales se traduzcan en políticas públicas sostenibles y con impacto estructural.